

LA AMBIGÜEDAD EN LA TRADUCCIÓN: ¿PROBLEMA O ESTILO?

NICOLÁS CAMPOS

Univ. de Castilla-La Mancha

Introducción

Según el diccionario de lingüística de Larousse «l'ambiguïté est la propriété de certaines phrases réalisées qui présentent plusieurs sens».

O bien «...qui présente deux ou plusieurs sens possibles, dont l'interprétation est incertaine» en el Robert.

Por tanto, podemos inferir que un enunciado es ambiguo cuando de él pueden deducirse varios sentidos, o inducen al receptor a un error de interpretación o de comprensión del mensaje.

Sin embargo, esta dinámica del error es más teórica que real, pues si exceptuamos los que han sido expresamente creados con tal fin, (con doble sentido, en clave, oráculos, mal escritos) la palabra es unívoca, y las ambigüedades referenciales, lexicales, pragmáticas o culturales suelen ser fácilmente interpretadas con la ayuda del micro o macrocontexto.

Este problema teórico suele ser estudiado en profundidad por los lingüistas y comentado profusamente por los filósofos del lenguaje, pero pasa casi desapercibido para el traductólogo o el profesional de la traducción.

En nuestra exposición, necesariamente breve, trataremos de analizar las diferentes posturas que enfrentan a lingüistas y traductólogos.

La bibliografía sobre el tema es relativamente importante, y lingüistas de la categoría de P. Le Goffic, Landheer, Funch, Mounin, Coseriu, etc. (1981: 47), han tratado de esclarecer el concepto sin llegar a conseguirlo de tal manera que permita a los traductores ejercer más fácilmente su labor, pero su investigación es, sin lugar a duda, un punto de reflexión lingüística que nos ayuda a analizar aisladamente las posibilidades del lenguaje.

Coincidimos con Nida (1984: 121) cuando afirma que una frase, o una palabra se saca de su contexto, se produce, en muchos casos, una ambigüedad; pero esta ambigüedad es más teórica que real, dado que nadie habla, o se expresa fuera de contexto, y si lo hace, corresponde más a un mero ejercicio lingüístico, que a una situación real de comunicación.

Argumenta M. Ballard (1985: 97) en «la traduction plurielle», citando a J. Cl. Margot, que hay que distinguir las ambigüedades voluntarias, queridas por el autor, que enriquecen

el texto, y contribuyen a crear un tono de diálogo con el lector, un gesto de complicidad; y las involuntarias, que deben ser esclarecidas dentro de su contexto inmediato.

Ambigüedades voluntarias

Entre las ambigüedades voluntarias podemos encontrarnos con un mensaje pluridireccional que el autor lanza como intención discursiva dentro de un contexto real o imaginario, en donde expresa, a través del diálogo, un deseo de controversia o de aclaración sobre el tema: «El conejo que más vende, es el conejo del Play-boy».

Pero en esa oposición dialéctica entre el emisor y el receptor, nunca se pierde de vista el microcontexto, aunque cada uno de ellos juegue con microcontextos diferentes, buscando la complicidad de los oyentes pasivos, y produciendo una riqueza textual que no incomoda la comprensión general, sino todo lo contrario.

Pero la mayor fuente de ambigüedad lo produce el hecho de la falta de conocimiento de la situación de comunicación por parte del interlocutor, de ahí la importancia que tiene el proceso de reconocimiento extralingüístico como nos recuerda D. Seleskovitch en «Interpréter pour traduire» (1964: 89).

«Étant donné qu'un discours contiennent des idées qui apparaissent grâce à la complémentarité des connaissances linguistiques et extralinguistiques du couple auteur-lecteur, que les langues, prises isolément, ne contiennent pas».

El lenguaje de la publicidad y el chiste son dos ejemplos claros del empleo de la ambigüedad como técnica lingüística para producir un efecto de sorpresa en el interlocutor, y que permite captar su atención por medio de una disgresión en el plano semántico, visual o pragmático.

Es el ejemplo más claro del empleo de la ambigüedad como estilo.

Ambigüedad involuntaria

La ambigüedad involuntaria suele ser el caso más frecuente, pero es debida, la mayoría de las veces, a errores en el planteamiento sintáctico o semántico.

La ambigüedad gramatical es una formulación defectuosa que confunde alguna de las categorías sintácticas de la frase o de las funciones que ejercen sus elementos:

«Jean Michel aime Marie autant que Patrick».

«Vi a Juan mientras paseaba por el parque».

Cuando, en realidad, lo que quiere expresar el autor en el primer ejemplo, es la igualdad en la intencionalidad del sujeto. Mientras que en el segundo ejemplo, las dos acciones son simultáneas, pero la segunda no sabemos a quién se refiere, cuando en la intención del autor era la de adjudicársela al sujeto implícito.

Este tipo de errores suelen ser fácilmente detectables por el traductor, y deben ser corregidos porque afectan a la comprensión global de la frase, distorsionando la comunicación.

Sin embargo, es en el nivel léxico-semántico donde se concentra el mayor potencial

teórico de ambigüedad, multiplicándolo por dos: la que plantea la lengua de origen, y la que surge en la lengua de llegada.

La fuente lexical del paradigma de la ambigüedad está constituido por un componente intralingüístico y otro interlingüístico, el primero es debido a las semejanzas existentes entre los significantes de la lengua de origen y la profundidad de los significados dentro de la misma lengua:

- La homografía o identidad gráfica entre dos signos.
- La homofonía o identidad fónica de dos o más significantes.
- La paronimia o semejanza parcial.
- La polisemia o pluralidad de sentidos de un significante.

Son los más frecuentes en esta dinámica del error a los que se ve sometido el traductor en muchas ocasiones debido a un conocimiento parcelar de la lengua de origen, como es el ejemplo de *vers* (pre.) y *vers* (subs.) o de *ton, verre, vair, etc.*, a una mala lectura de la distribución de los términos del discurso (equivocar un adj. con el subst.) *type d'oiseau* y un *type très curieux*, o a una ruptura con el macrocontexto que revela una ausencia de buen sentido, o a la substitución de una palabra en el texto de origen, por otra, que se le parece, pero de sentido muy diferenciado, como es el caso de *cachet* y *cachette*.

Al componente intralingüístico se añaden las interferencias interlingüísticas que producen los esquemas habituales de la lengua materna. Estas interferencias de competencia están motivadas por el hecho de tratarse de términos muy marcados, frente al resto del léxico que tiene unos rasgos muy diferenciados, y que, de producirse errores son de performance, es el caso de *cosu/rico* o de *gouape/granuja* que tienen, en castellano, unos significantes parecidos, pero un gran distanciamiento en el significado: son los llamados falsos amigos, numerosos entre lenguas que poseen características formales similares. Sobre este tema es muy interesante consultar la obra de Jacques Von Roey, Syviane Granger y Helen Swallo, editada por Duculot en 1988 *Dictionnaire des faux-amis*, y Maxime Koessler *Les faux-amis ou les pièges du vocabulaire anglais*.

Sin duda la paronimia interlingüística es la interferencia más clara con la que el estudiante de traducción se enfrenta, y la que peores resultados puede producir.

Pero es la interferencia polisémica la que puede arruinar el sentido y la comprensión del texto. Esta ambigüedad es debida a la sobrecarga semántica de un significante, y se produce, sobre todo, al consultar los diccionarios.

Según E. Coseriu, si separamos el rasgo diacrónico del parentesco histórico-etimológico y el uso metafórico, el criterio de la polisemia sigue siendo la existencia de significados diversos en el discurso, o las variantes significativas dependientes de los contextos, pero la ambigüedad sigue estando producida por un error de interpretación en la apreciación defectuosa de una referencia respecto a:

- Las personas que toman parte en los hechos.
- El tiempo en el que transcurren los hechos.
- El desconocimiento cultural de los mismos.

Pero estas interferencias son fácilmente localizables (Ballard, 1990), si se tienen en cuenta los factores contextuales, las regularidades combinatorias, el espíritu de ordenación de los elementos significativos, y las relaciones de las variantes entre sí.

Por último, citaremos la sinonimia como la mayor fuente de ambigüedades en el desvío

del sentido respecto al texto original, porque según Muller (1965), el sinónimo *es una palabra que se encuentra en una determinada relación contextual en lugar de otra, pese a ciertos matices de contenido y de estilo y que puede intercambiarse con ella*.

La sinonimia léxica es un fenómeno del sistema que ha sido puesta en entredicho por la mayoría de los lingüistas (Lyons, Ullman, Coseriu, Chomsky), pero que, sin duda, ocupa uno de los puestos de honor en la labor del traductor, que se ve obligado a escoger entre las distintas acepciones que se ofrecen en la interpretación de algunas frases poco contextualizadas, y que, en muchos casos, forma parte del estilo del autor. Pongamos los ejemplos siguientes: «a María le gusta caminar», «María camina a gusto», «el gusto de María por caminar», parecen, a primera vista tres estilos distintos de expresar una misma idea, pero no es así.

La identidad semántica existe en los sinónimos sólo en cuanto se refiere al núcleo conceptual, denotativo, no en cuanto a la amplitud del significado, connotativo (Söell, 1966).

La unidad de la traducción no se encuentra en las palabras o frases aisladas, sino en la unidad de pensamiento que se quiera imprimir al texto, ya que existe una dependencia total de unos elementos a otros, siendo necesario un estudio del conjunto para realizar una correcta interpretación del contenido.

El sentido se extrae del encadenamiento de palabras y frases, cada una aporta a las demás su granito de arena, beneficiándose mutuamente para conseguir el objetivo final: comunicar. El sentido se construye poco a poco a lo largo del discurso (Margot, J. C.: 1979).

El conocimiento de la lengua de origen y de llegada, sumado a los conocimientos culturales, extralingüísticos, que el traductor posee, sirven para interpretar las palabras articuladas en frases que el discurso manifiesta.

El sentido es la unión en la mente de la formulación lingüística que se observa en el papel, y de los conocimientos que se tienen en su lectura. Es un proceso inconsciente en el plano de la percepción, mientras que la interpretación es un ejercicio consciente de aprehensión. Pero esta comprensión es subjetiva, y por tanto, el sentido es tan sólo una aproximación al decir del autor, aunque no por eso debe ser desechada, ni en la forma, estilo, ni en el fondo.

Citaremos, por último, dos ejemplos extraídos de *Le Monde* (1.08.1973) que nos demuestran que la ambigüedad sólo existe si se desconoce el contexto situacional, porque estas frases pronunciadas por un industrial parisino, parecen no tener ni pie ni cabeza:

«Nous partons sur la route la semaine prochaine, et les clients sont venus nous voir sur place avant de voir les collections chez eux».

«C'est une épreuve redoutable que de présenter, tout nu, son enfant, au public».

Para un lingüista, sería necesario realizar un estudio de la polisemia de algunos términos y de la ambigüedad de algunas frases antes de ofrecer una posible traducción, porque, entre *Nous partons sur la route y les clients sont venus*, no existe ninguna relación lógica, y entre estas dos y *voir les collections chez eux* parece existir una desconexión lexical que impide un mensaje coherente. Y sin embargo, son auténticas, han sido pronunciadas por una persona ante un numeroso público que asistía al acto, y por supuesto, transmiten un mensaje

comprensible para el auditorio, que, en esos instantes, allí se encontraba.

Para el traductor, antes de realizar un análisis lingüístico, tanto léxico como frásico de cada enunciado, se documenta sobre la situación real de comunicación antes de producir una aplicación integral de las equivalencias, porque las palabras que aparecen en el texto son el resultado parcial del conjunto de ideas que se quiere expresar, difuminadas en el hilo del discurso.

Sólo la intención de comunicar libera a las palabras de la polisemia, a las frases de la ambigüedad, llenándolas de contenido.

Para comprender la frase *Nous partons... chez eux* hay que conocer el contexto, la situación real de comunicación, la realidad extralingüística en la que se inserta:

Los fabricantes de prêt-à-porter exponen las colecciones que han creado para la temporada en el salón anual que con tal fin tiene lugar en París, exposición que los detallistas visitan, para comprobar, in situ, las modificaciones que ha experimentado la moda de ese año. Posteriormente, son los fabricantes, por mediación de sus viajantes, los que visitan a los detallistas en las tiendas de ropa que regentan en diferentes ciudades de provincia, para que éstos hagan sus pedidos.

Simplemente en esta frase, el creador da a conocer que, después de la clausura del Salón, se reuniría con ellos en sus respectivas ciudades, y que agradecía el interés mostrado, considerándolos clientes potenciales.

La segunda frase *c'est une épreuve redoutable... tout nu, son enfant, au public*, la ambigüedad radica en *tout nu* ya que, aisladamente, no sabemos si se refiere a *enfant* o al presentador; pero si se ha comprendido lo que acabamos de decir, y esta frase es la continuación del mensaje expuesto, no hay duda de que se está refiriendo a la moda de esa temporada.

Polisemia y ambigüedad son propias de las frases fuera de contexto, pero desaparecen en el momento en el que dejan de ser un puro ejercicio lingüístico, convirtiéndose en discurso, un discurso que expresa una idea; y aunque se propongan distintas realizaciones, el sentido, nada estático, va tomando cuerpo a lo largo de este discurso, liberándose activamente, transmitiendo un mensaje.

Referencias bibliográficas

BALLARD, M. (1990): *Les traductions plurielles*, Presse Univ. de Lille.

FUNCH, C. (1985): *Aspects de l'ambigüité et de la paraphrase dans les langues naturelles*, New-York.

LANDHEER, R. (1984): *Aspects linguistiques et pragmatique-rhétoriques de l'ambigüité*, (Thèse).

LE GOFFIC, P. (1981): *Ambigüité et linguistique et activité du langage*, París, (Thèse).

MARGOT, J. C. (1979): *Traduire sans trahir*. Lausanne: L'âge de l'homme.

NIDA, E. (1964): *Toward a science of translating*, Leyde, Brill.

